

# Beato José Polo Benito

## ESCLAVO DE LA VIRGEN

Fue, sin duda, la Virgen del Sagrario la que le hizo, para siempre, esclavo suyo y, para siempre, libre. Era el deán de Toledo devotísimo de la Virgen toledana. Él había fundado la *Esclavitud de la Virgen del Sagrario*, y él era su presidente. Y él organizaba todos los años las fiestas solemnísimas que en honor de la Santísima Virgen se celebraban a mediados de agosto. Esta fue la razón de encontrarse, por esta época, como todos los años, en Toledo. Fue, pues, su amor y su devoción a la Virgen lo que le puso en coyuntura de caer en las garras de las fieras.

En 1923, en los tres últimos días del Octavario, el Cabildo catedralicio organizó un triduo de sermones. En la mañana del día 22, el beato **José Polo Benito, deán, fue el encargado de la predicación y durante su sermón expuso la idea de fundar una cofradía-esclavitud bajo la advocación de Nuestra Señora del Sagrario**, proyecto que al ser comunicado al cardenal primado, Enrique Reig, éste ofreció su total ayuda y colaboración. Los estatutos por los que había de regirse la Esclavitud fueron aprobados por un decreto del prelado el 25 de enero de 1924.

### El caso fue de esta manera.

El 23 de julio de 1936, a los dos días de haberse apoderado de Toledo las milicias marxistas, se presentó en casa del señor deán un crecido grupo de milicianos. Al frente de ellos iba un albañil de Toledo, llamado Rosell. Este hombre infame era uno de los que más favores había recibido del señor Polo Benito. Varias veces el caritativo sacerdote le había encomendado obras en su casa con el único intento de socorrerle cuando el obrero se encontraba sin trabajo. Y el mismo albañil se gloriaba, públicamente, de su amistad con el señor deán. Ahora, el amigo socorrido capitaneaba aquel pelotón de criminales que buscaba al sacerdote para asesinarle.

Lo mismo, lo mismo que Judas.

Rosell conocía perfectamente la casa del señor deán y sabía muy bien lo que había en ella. A pesar de ello, lo primero que hizo aquella horda fue registrar, de arriba abajo, toda la casa. Y hallaron lo que todo el mundo sabía que tenía en su casa el deán de Toledo: muchos libros, muchos papeles, instrumentos de su trabajo apostólico, cultural y social. Pero nada que le pudiese comprometer, ni un simple papel que sirviese para fundar una acusación o una sospecha.

A pesar de ello le detuvieron.

Con él apresaron también a su sobrino don Antonio Martín Poveda, y a los vecinos del segundo piso de la casa, don Félix Sáez de Ibarra, organista de la catedral, y sus sobrinos Teodoro y Félix, seminaristas de Toledo.

El crimen de todos estos detenidos era indudablemente, el mismo: el de ser personas honradas, sacerdotes o allegados de sacerdotes. Y el fin que, al detenerlos, se proponían se vio enseguida.

Los bajaron a todos al patio y los pusieron en fila. Ante ellos se colocó el pelotón de milicianos. Los milicianos prepararon sus fusiles. Y hubo un instante en que parecía como si esperasen algo. Y estaban inquietos, nerviosos. Pero lo que esperaban no llegó. El miliciano encargado de romper el fuego, llegado el momento, tembló azorado, y no acertó a manejar el arma. Sus camaradas, desconcertados y frenéticos, se volvieron contra él y se desataron en denuestos y amenazas.

*-Si no vales para el fusil, títalo, le decían.*

Pero el incidente libró, por entonces, a los presos de una muerte que habían tenido muy cerca.

Fracasado el primer intento de asesinato, Polo Benito fue trasladado con los demás detenidos de su casa, a la Diputación Provincial. Pero, a los dos días, le separaron ya de su sobrino y de sus amigos y, en unión de otros sacerdotes, le llevaron a la cárcel de la ciudad.

Aquí, en la cárcel, iba a celebrar el sacerdote devoto de la Virgen la novena de aquella Virgencita toledana, que era el grande amor de su corazón piadoso y sacerdotal. Y en la cárcel la celebró.

**¡Qué distinta de la de otros años esta entristecida novena de la Virgen del Sagrario!** Otros años, el deán rodeado de toda la pompa de su Catedral Primada, ofrecía a la Virgen los oros y las sedas, los himnos y los júbilos de la Ciudad Imperial. Y, puesto a los pies de la Señora, en plenitud de vida y de libertad, se declaraba y se consagraba esclavo de Ella. Este año, el señor deán de Toledo no puede ofrecer a la Virgen del Sagrario, en su novena, ofrendas pomposas y alegres. Sólo tiene en sus manos y en su corazón -para regalárselo a la Reina- espinas, angustias, sobresaltos. Que también le agradan a la Virgen. Y le agrada, sobre todo -y más que otros años- la ofrenda de su esclavitud que este año le hace el deán. **Porque la esclavitud que este año tiene Polo Benito para ofrecérsela a la Virgen, es mucho más hermosa que la de otros años.** Este año no hace falta que se declare y se consagre esclavo. Lo es, de verdad. Esclavo, preso. Y esclavo de la Virgen. Porque, por Ella, por preparar su fiesta, le sorprendieron en Toledo y le hicieron preso, esclavo. Bien puede, pues, el señor deán de Toledo apropiarse la frase de Pablo y enorgullecerse con un título parecido. San Pablo se llama a sí mismo "**Vinctus Christi**"; Polo Benito es "**Vinctus Virginis**", el Preso, el Esclavo de la Virgen.

Y no parece sino que fue la misma Santísima Virgen la que quiso demostrar que el deán de Toledo era en la cárcel su esclavo y que era a Ella a quién Polo Benito hacía la total ofrenda de su libertad y de su vida.

**23 de agosto, fiesta de la Octava de la Virgen del Sagrario.** Este es el día en el que Polo Benito va a hacer, definitivamente, su oblación. La novena había sido, en verdad, muy distinta de la de otros años; el día de la Octava fue todavía más distinto.

Este día, 23 de agosto, uno de los aviadores rojos, al querer bombardear el Alcázar, lo hizo con tal desacierto que las bombas cayeron en la plaza de Zocodover e hicieron algunas víctimas. El pueblo, frenético, se amotinó. Y quiso vengarse de la impericia del aviador. Pero fue curiosa la venganza. Una turba salvaje se lanzó a la calle y llegó, desbordada, hasta la cárcel. Y en la cárcel, escogió unas cuantas víctimas que, por lo visto, tenían la culpa de la errada puntería del aviador.

Unos setenta inocentes fueron los señalados para que en ellos pudiese desfogar sus iras el pueblo irritado.

Entre ellos, el deán de Toledo, don José Polo Benito, y los dos hijos de Moscardó, Luis y Carmelo.

Eran ya las nueve de la noche cuando las víctimas salieron de la cárcel. A medida que iban saliendo, los milicianos les ataban de dos en dos. Los dos hijos de Moscardó salieron juntos y juntos les amarraron. Carmelo es un niño de dieciséis años. Pero su pelo rubio, ensortijado, y sus ojos azules le hacían parecer más niño todavía. Un miliciano se fijó en él y se sintió un poco humano.

*-¡Eh, camaradas! -exclamó. -¡Soltar a ese chaval!*

*-¡Es que es el hijo de Moscardó! -dijeron.*

*-No importa. Eso es una cobardía. Anda, muchacho, vuélvete a la cárcel.*

Y le quitó la cuerda que le ataba al brazo de su hermano.

El chiquillo protestaba y decía que él quería correr la suerte de su hermano y morir con él. Parecía que le daba fastidio, que se avergonzaba de que no le considerasen digno de ser mártir de Dios y héroe de España.

Pero no le hicieron caso y le volvieron a la cárcel.

Para sustituirle en la compañía con su hermano, tomaron a Polo Benito y le amarraron a Luis Moscardó.

¡Qué dos figuras!

Luis Moscardó, hijo del héroe y tan héroe como su padre.

José Polo Benito, deán de la Catedral Primada de España, escritor insigne, polemista incansable y celoso, apóstol y gloria de la Iglesia española.

Cuando los milicianos terminaron la tarea de amarrar a todos los presos, los subieron a unos camiones de la Dirección General de Seguridad y en ellos les pasearon por las calles de Toledo.

Al pasar las víctimas, la plebe vociferaba insultos y blasfemias.

**Polo Benito, apóstol hasta el fin, animaba a sus compañeros, les exhortaba y les preparaba a bien morir.** Aquella voz suya, siempre docta y elocuente, tenía ahora unos extraños acentos que enardecían a los mártires y les hacían ir gozosos a la muerte. Como aquellas palabras de Cristo, dominadoras de las tempestades, esta noche las palabras del deán de Toledo, eran también soberanas y caían, señoras, solemnes y majestuosas, sobre el tumulto del populacho, sobre las oleadas de odio, sobre el horror de la muerte que se acercaba.

Pero hubo un momento en que Polo Benito se acordó de que aquella noche era el final de la Octava de la Virgen del Sagrario. Y pensó, además, que para él y para sus hermanos había una preparación para la muerte, más eficaz y más dulce que sus pláticas enfervorizadas.

Y comenzó a rezar, en voz alta, el rosario.

-*“Dios te salve, María”*

-*“Santa María, Madre de Dios”* -respondieron a coro los mártires.

Y por las calles de Toledo, hirvientes de chusma y de blasfemias, iban cayendo de los camiones fatídicos las dulces avemarías de aquel férvido rosario, el más hermoso que escucharon los oídos de la Virgen del Sagrario.

La trágica comitiva recorrió la calle de la Plata, la de Alfileritos, la de Fuente Salobre y desembocó, al fin, en la explanada del Tránsito.

Bajaron los presos de los camiones y los milicianos comenzaron a hacer los preparativos para el fusilamiento.

Polo Benito seguía con un redoblado fervor aquel rosario, que se iba ya convirtiendo en rosario de la agonía.

-*“Dios te salve, María, llena eres de gracia”*.

-*“Santa María, Madre de Dios”*.

La noche era muy negra. La tormenta se había desencadenado sobre Toledo y envolvía a la ciudad en un fragor de miedo y de amenaza.

Los milicianos hicieron que los mártires se fuesen colocando, de cuatro en cuatro, delante de la ametralladora. La luz de los relámpagos iluminaba las víctimas. Para que apuntasen con más seguridad los milicianos. Sonaron las primeras descargas. El eco de los disparos subía hacia la nube de la tormenta y era, en la nube, el trueno de la tempestad. Pero, sobre el trueno de la ametralladora y sobre el trueno de la tormenta, se oía, firme y poderosa, la voz de Polo Benito:

***-El Señor es contigo, bendita tú eres...***

Y el acento, dulce y emocionado, de los mártires que aún quedaban vivos:

*-Ruega por nosotros, pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte.*

Y llegó su vez al sacerdote.

Polo Benito avanzó hasta el lugar donde habían ido cayendo sus hermanos. Corría por el suelo la sangre.

*-Esta sangre de mártires -dijo con voz potente y segura-, caerá sobre vosotros y sobre vuestros hijos para formar la nueva España. ¡Viva España! ¡Viva Cristo Rey!*

Tronó de nuevo la ametralladora.

Un relámpago envolvió, como una aureola, **el cadáver del sacerdote mártir. En su mano crispada tenía el rosario. Último eslabón de su cadena de esclavo de la Virgen.**

Tomado del libro de **Aniceto de Castro Albarrán**  
***Este es el cortejo... Héroes y mártires de la Cruzada Española,***  
páginas 243-250 (Salamanca, 1938).

## Apuntes hagiográficos

José Polo Benito nació en Salamanca, en la portería del palacio de Almarza, a las dos de la tarde del 27 de enero de 1879. Era hijo de Juan Antonio Polo González, oficial de la fábrica de jabón, natural de los Villares de la Reina (Salamanca), y de Ventura Benito Ruano, nacida en Santa Olalla, de Salamanca.

Estudia en el seminario de Salamanca los cuatro años de latín y 1º de filosofía. Continúa en Ciudad Rodrigo 2º, 3º y 1º de filosofía y teología. Vuelve a Salamanca el año 1897 para seguir la teología y los cánones. Termina el doctorado en teología y en cánones. Recibió la ordenación sacerdotal en la segunda semana de la Cuaresma de 1904, en Salamanca.

Su actividad pastoral comienza como coadjutor de *Sancti Spiritus*, de Salamanca, en 1904; y en 1905, ejerce como catedrático de la Universidad Pontificia de Salamanca, y es capellán de las religiosas franciscanas de la ciudad; en 1907 es secretario de cámara del obispado; en 1908, canónigo y examinador sinodal. Marcha a Plasencia como maestrescuela de aquella catedral, en 1911; y fue secretario del Gobierno Eclesiástico, sede vacante, y administrador de fondos diocesanos, en 1912; deán de la catedral, en 1918; gobernador eclesiástico, sede vacante, en 1913; finalmente, Deán de la catedral de Toledo el 25 de enero de 1923.

Don José Polo Benito **trabajó apostólicamente en Plasencia a favor de las Hurdes con innumerables obras sociales**. En la posguerra europea, en su propio domicilio de la calle Santa Ana, establece las cocinas de caridad para socorrer a las familias necesitadas.

Interviene en varios congresos y asambleas, siendo notable su intervención en el Congreso Eucarístico Internacional de Viena.

Ya Deán de Toledo, en plena madurez, se aplicó a reanimar la vida religiosa de la catedral, y predica dentro y fuera de Toledo, y escribe en periódicos y publica obras, etc. Ingresó en la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo, el 5 de abril de 1925.

Siendo todavía estudiante, y como tanto se habían ya destacado sus condiciones de escritor y polemista, fue encargado, por el obispo salmantino padre Cámara (monseñor Tomás Jenaro de Cámara y Castro), de la dirección de "*La Semana Católica*", de aquella capital, y en cuyas columnas hizo notabilísimas campañas, entre ellas, la relacionada con la actitud de los católicos españoles en la política nacional, asunto que tanto apasionó los ánimos, interesándose en su discusión la prensa de todos los matices.

Otro obispo insigne, el de Plasencia, monseñor Francisco Jarrín y Moro, llamado el "*Apóstol de las Hurdes*", le asoció a su apostólica empresa para la colonización de aquella inculta comarca extremeña, y en la que Don José mostró

una notable actividad. Por espacio de cinco años dirigió la revista "*Las Hurdes*". Organizó el "*Congreso Nacional Hurdanófilo*", celebrado con gran éxito en Plasencia. Fundó y dirigió el periódico placentino "*Regional*", que fue uno de los más admirablemente hechos en esa región. En este periódico apareció bien pronto el hombre social, el que poseía visión completa de esta cuestión con todas las realidades dolorosas y con todas sus dificultades innumerables y el que sentía arder dentro de sí la llama del cielo, para compadecerse de aquellas y agitarse el espíritu del apóstol para no arredrarse por ninguna de estas.

Con estas labores de prensa y propaganda simultaneaba la ardua del gobierno de la diócesis, que compartió durante varios años como secretario de Cámara del obispo de Plasencia, cargo en el cual manifestó toda la diligencia y prudencia que tan delicadas funciones requieren.

Su laboriosidad e inteligencia se han destacado también en varios Congresos y Asambleas, siendo notable su intervención en el Congreso Eucarístico Internacional de Viena, en el Congreso Social de las Asociaciones del Norte, celebrado en Plasencia; en la Asamblea de la Buena Prensa, en Zaragoza, y después en el Congreso de Previsión Social, de Barcelona, en el que resaltó la autoridad de su doctrina y de su experiencia, con admiración y aplauso de todos los congresistas.

Ya en la ciudad de los Concilios alcanzó, si cabe, mayor riqueza de matices y aún intensidad mayor la vida del Deán. Algo hemos apuntado con relación a la catedral, pero no era Polo Benito de los que se limitasen a la unilateralidad, así trascendió pronto su esfera de acción de los muros catedralicios, y se extendió a la Real Academia de Bellas Artes y ciencias Históricas; al Instituto Nacional de Previsión, donde fue elegido vicepresidente del Consejo del Patronato de Previsión; a la Comisión Provincial de Monumentos, de la que era presidente, y todavía pudo ocupar las presidencias de la esclavitud de Nuestra Señora del Sagrario y la dirección de peregrinaciones a Roma y Oriente, cargo en el que se distinguió de forma que mereció recompensas de la Santa Sede, y la Cruz de Oro del Santo Sepulcro de Jerusalén.

También actuó como asiduo colaborador de periódicos, entre ellos "*El Castellano*", "*ABC*" y "*Mundo católico*", así como de la "*Prensa Asociada*", y dirigió la revista "*Tierra Santa y Roma*". Su pluma fue requerida para honrar las páginas de "*La Razón*", de Buenos Aires, y otros periódicos y revistas extranjeros.

Fruto de sus viglias y desvelos fueron sus libros, entre los que recordamos: "*Feminismo social*", "*La emigración en Béjar*", "*Del periodismo católico*", "*El Hogar Jurdano*" (laureado con el premio Roel), "*Crónica del Congreso Nacional a favor de las Hurdes*", "*Plasencia por Jesús Sacramentado*", "*El libro del Congreso Internacional Eucarístico*" (Crónica del XIII Congreso Internacional Eucarístico) "*Las crónicas de un año de acción*",

“*El problema social del campo de Extremadura*”, “*Jesucristo vuelve*” (páginas de Acción Católica), etc.

Además tradujo del alemán dos novelas: “*El falso Rembrandt*” y “*Guerra y Amor*”.

Los testigos señalan al siervo de Dios como a un hombre “de fe y piadoso”; gran predicador, daba testimonio de su fe “en la predicación y la celebración de la santa misa, así como en su devoción a la Virgen”, “cabían en él todos los valores humanos y sobrenaturales”.

Los libros de actas del Cabildo catedralicio están llenos de recuerdos, que revelan el cuidado y el afán del Sr. Polo Benito por cumplir los menesteres de su cargo: desde la renovación del baldosado y la construcción del rosario monumental a Nuestra Señora del Sagrario, hasta la restauración de altares y solemnidad del culto, así como (quedó dicho en la primera parte) la fundación de la Cofradía Esclavitud de la Patrona Toledana, nada escapó a la diligencia del famoso deán.

Los asesinos al condenar a muerte a José Polo Benito estaban movidos por el odio a la fe. En efecto, el Señor Deán era muy estimado en Toledo por su cultura, por su personalidad, por su reconocida bondad. Nadie pudo achacarle algún delito y/o mal comportamiento que pudiera dar pie a un encarcelamiento, a la pena de muerte.

### **Dónde venerar sus reliquias**

El beato José Polo Benito fue asesinado el 23 de agosto de 1936 con otras ochenta personas. Los cadáveres fueron trasladados al cementerio de Nuestra Señora del Sagrario de Toledo, apareciendo el de don José en el tramo 42, número 15, cadáver 6. Fue trasladado al Cementerio de Canónigos, a la entrada a la Basílica de Santa Leocadia, el 1 de febrero de 1941, y colocado en el nicho número 66 de la pared izquierda.

La emoción y sorpresa se conciliaba en todos los que el 21 de septiembre de 2007 participaron de la exhumación de Polo Benito. Presididos por el cardenal primado de Toledo, Monseñor Antonio Cañizares Llovera, se abrió el nicho que durante decenios guardó el cuerpo del mártir.

Junto a los operarios de la Catedral, los médicos forenses se disponían a reconocer los restos, presumiblemente los huesos, que quedasen después de los 71 años transcurridos desde su asesinato. Al abrir el nicho y extraer la caja, se encontraron con la primera sorpresa: el excelente estado de conservación del ataúd. Dentro del féretro apareció la bandera de España junto a una estola morada. ¡El cuerpo apareció incorrupto! La sorpresa fue mayor, sabiendo como se sabía que el beato José había permanecido por más de 4 años en una fosa común. Para el que no tiene ni idea sobre el tema, el cuerpo tiene aspecto



momificado. El término técnico es corificado. Pero en realidad los médicos forenses hablan de incorrupto (ilengua, cerebro y órgano interiores!).

¡Y su rostro! El rostro del mártir Polo Benito muestra con crudeza el “*rigor doloroso*”. Al enfrentarse con los milicianos, tras ser ametrallado, se acercaban uno por uno dándoles el tiro de gracia. No fue así con don José. Su cráneo no mostraba ningún agujero de bala. Su rostro fue repetida y salvajemente golpeado... su rostro refleja el martirio.

Su cuerpo revestido con las vestiduras sacerdotales (alba, cíngulo, estola y casulla) fue colocado en el mismo ataúd, y conducido con toda solemnidad al Ocho de la Catedral de Toledo, donde otrora los fieles se juntaban para escuchar al Deán Polo Benito, santo y mártir.

Tras ser beatificado el Cabildo Catedralicio decidió dedicar la Capilla del Sagrado Corazón como Capilla de Mártires. Allí pueden venerarse el cuerpo incorrupto del beato José Polo Benito.